

**UNA AFIRMACIÓN
DE NUESTRA
IDENTIDAD**

Lo que
significa ser
Reformado



Christian
Reformed
Church

**UNA AFIRMACIÓN
DE NUESTRA
IDENTIDAD**

Lo que
significa ser
Reformado

crcna.org



Christian
Reformed
Church

© 2016 Christian Reformed Church in North America
1700 28th Street SE
Grand Rapids, Michigan 49508-1407 U.S.A.
Printed in the United States of America.

To learn more about the Christian Reformed Church, visit us at crcna.org.

Palabras de presentación

¿Qué significa ser reformado?

En otro tiempo, la respuesta habría sido obvia – tan obvia que nadie se habría molestado en preguntar. Pero ya no es así. Hoy en día, incluso los miembros antiguos de la Iglesia Cristiana Reformada nos dicen que les cuesta expresar qué significa “ser reformado”.

Esperamos que este librito responda dicha pregunta, no sólo desde una perspectiva histórica, sino en términos de los que significa ser reformado en el mundo de hoy. ¿Qué es diferente en cuanto a ser reformado?

¿Realmente vale la pena?

La respuesta corta, creemos, es “Sí, realmente tiene mucho valor”. No porque nos haga mejores que los demás, sino porque la teología reformada provee de respuestas claras e irresistibles a las grandes preguntas que nos confrontan – tales como: ¿quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Realmente me ama? ¿Se preocupa de mi trabajo o de cómo vivo mi vida diaria?

Ser reformado o reformada también involucra darse cuenta de que estamos en un viaje* – como cristianos individuales y como iglesia. Considere este librito tanto como una invitación y una preparación para unirse a la Iglesia Cristiana Reformada en este viaje. Porque ser reformado significa que ninguno de nosotros camino solo.

Iglesia Cristiana Reformada en Norte América
Agosto 2021

**Para más información, visite la página web de la ICR, en crcna.org/welcome*

Indice

Prefacio	6
El acento reformado	7
Nuestro árbol genealógico.....	9
Tres acercamientos a lo que significa ser reformado	12
Lo que creemos: el énfasis doctrinal	13
La manera en que experimentamos nuestra relación cotidiana con Dios: El énfasis en la piedad	20
Cómo relacionamos el Evangelio con el mundo: El énfasis en la transformación	27
Integrando los tres acercamientos a la fe reformada.....	34

Prefacio

El propósito de esta afirmación de nuestra identidad es responder a la pregunta: ¿Qué significa ser un cristiano reformado? Muchos cristianos en América del Norte, incluyendo a muchos miembros de la Iglesia Cristiana Reformada (ICR), cuestionarán el valor o incluso lo apropiado de tal pregunta. El cristianismo norteamericano contemporáneo pone mayor énfasis en aquello que nos une como cristianos y no en lo que nos hace diferentes.

Ese énfasis es, por supuesto, correcto. La ICR, con mucha frecuencia, ha invertido mucho tiempo y energías en asuntos que separan a la ICR de otras iglesias, en lugar de ocuparse en aquellos que nos unen a ellas.

Jesús mismo oró pidiendo que la iglesia fuera una (Juan 17:27). Pablo consideraba relevante hablar de la unidad del cuerpo de Cristo (1 Cor 12:12; Ef 4:4-6). ¿De qué manera podríamos expresar mejor nuestra misión y visión como iglesia que con el gran llamado de Pablo a llegar “a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.” (Ef 4:1-13)? Nunca podremos acentuar demasiado aquello que nos une como cristianos.

Además, el principal enemigo de la Iglesia Cristiana hoy en día no son otros cristianos, sean éstos luteranos, metodistas o pentecosteses. El enemigo principal de la iglesia norteamericana es el secularismo mortífero que amenaza a todos los cristianos y contra el cual todos deben permanecer unidos en fe y acción.

En realidad, la ICR ya colabora con otros grupos cristianos. Congregaciones locales a menudo cooperan con otras iglesias en programas educativos y de asistencia social. Agencias de nuestra denominación realizan su trabajo en diversas partes del mundo en colaboración con otras denominaciones y organizaciones religiosas.

Es en este contexto que ofrecemos nuestra afirmación de identidad sobre lo que significa ser reformado.

El acento reformado

Todos los cristianos, como alguien ha dicho, hablan con “un acento” teológico particular. No hay tal cosa como un lenguaje cristiano puro y neutral. *Es lo que sucede con la gente de un país en el que no todos hablan con el mismo acento aun cuando todos emplean el mismo idioma. En países como Perú, México, Guatemala o cualquier otro, aunque casi todas las personas hablan el castellano o español, sin embargo éste se habla con distintos acentos, dependiendo de la región de la cual provienen las personas. Y por supuesto, esto es más evidente cuando se encuentran personas de distintos países latinoamericanos o caribeños.*

Esto es así porque las lenguas se desarrollan localmente. La gente que vive en una región determinada, desarrolla maneras propias y peculiares de expresión. La “cultura” es la acumulación de esas peculiaridades, experiencias comunes, significados compartidos y maneras de vivir comunitarias. La particularidad de cada comunidad humana es, en realidad, parte de la diversidad sorprendente que Dios ha creado.

Lo mismo pasa con las comunidades cristianas. Cada una habla con su propio acento teológico. Cuando un grupo de personas trabajan y adoran a Dios juntas, pronto desarrollan formas de hablar peculiares y propias de su grupo. Por ello es que decimos que no hay tal cosa como un lenguaje cristiano y teológico que sea “puro” y neutral. Cuando esas personas cristianas han tenido experiencias de fe y vida en común, desarrollan maneras propias de entender la Escritura, de expresar su fe y de darle culto a Dios. Esto no tiene nada de malo. Lo malo es cuando esas diferencias y peculiaridades producen conflictos y se usan para alienarnos unos de otros.

De hecho, las particularidades de cada denominación cristiana reflejan una verdad profundamente bíblica. La imagen de la iglesia como un cuerpo, que encontramos en 1 Corintios 12, destaca tanto su unidad (un solo cuerpo), como su diversidad: (manos, pies y ojos). La enseñanza de ese gran capítulo es clara: una iglesia bíblicamente saludable tiene una profunda unidad y una rica diversidad.

Por eso es que no hay nada intrínsecamente pecaminoso o sectario cuando los cristianos reformados u otros cristianos y denominaciones tratan de articular y entender su propio acento teológico. En realidad, tal entendimiento de sí mismo, en la medida en que fortalece a los demás miembros del cuerpo, en realidad beneficia al cuerpo entero en su testimonio unido ante el mundo.

El acento Reformado es mucho más amplio que la ICR y su historia. Hay quienes usan el término *Reformado* o la expresión *distintivamente reformado*, como si se tratara de un acento teológico hablado por unas cuantas personas. A menudo se da también la impresión de que nuestro acento tiene muy poco en común con la Iglesia Cristiana en su sentido más amplio. Por supuesto no es así.

Las enseñanzas básicas de la Reforma Protestante se manifiestan pujantemente alrededor del mundo en países como Hungría, Corea, Indonesia, Escocia, Madagascar, *América Latina y el Caribe*. El Catecismo de Heidelberg, una de las muchas confesiones reformadas, ha sido traducido a treinta idiomas. Mas aún, la ICR en Norteamérica se ha enriquecido y aumentando su diversidad étnica. Cada domingo sus miembros adoran a Dios por lo menos en 14 idiomas distintos.

Además, el cristianismo reformado tiene mucho en común con la Iglesia Cristiana Universal. Está arraigado en la ortodoxia cristiana que se remonta hasta la iglesia del Nuevo Testamento. Comparte con todos los demás cristianos su creencia en el Dios Trino. Cree en Dios Padre que creó los cielos y la tierra, en Dios Hijo que se encarnó en Jesús de Nazaret y en Dios Espíritu Santo, que mora en la iglesia.

Los cristianos reformados se unen con los cristianos de todo tiempo y lugar para afirmar el propósito redentor de Dios de unir todas las cosas en Cristo Jesús. Asimismo, creen que la misión de la iglesia es proclamar las buenas nuevas y la esperanza del regreso de Jesús en gloria, que será el comienzo del nuevo cielo y la nueva tierra. Por eso es que los cristianos reformados, junto con la Iglesia Universal, confiesan su fe con las palabras del Credo de los Apóstoles.

Esta declaración de identidad busca articular algunos de los acentos propios de la tradición Reformada. Deseamos expresar nuestra fe en forma inclusiva, de manera que sea representativa de distintos grupos étnicos y cruce barreras denominaciones e incluso generacionales. Esto no sólo es deseable, es esencial para que nuestra perspectiva reformada sea una fuente de unidad y propósito para la Iglesia Cristiana Reformada.

Nuestro árbol genealógico

Se puede entender la tradición Reformada en el contexto del árbol genealógico más amplio de la Iglesia Cristiana. El siguiente cuadro muestra cómo la Iglesia cristiana se ha desarrollado al través de los siglos.

PRINCIPALES RAMAS DE LA IGLESIA CRISTIANA

Del siglo 1- 11		Iglesia Cristiana	
El siglo 11	Católico Romano	Ortodoxo Oriental	
El siglo 16	Protestante	Católico Romano	Ortodoxo Oriental

(Nota: En el cuadro siguiente hemos colocado más hacia el margen izquierdo aquellas iglesias protestantes cuyo rompimiento con la iglesia católica-romana fue más radical.)

Iglesias Protestantes

El siglo 16	Anabaptistas	Reformadas	Luteranas	Anglicanas
El siglo 17	Cuáqueros	Puritanos		
El siglo 18		Metodistas		
El siglo 19	Iglesia Libre			
El siglo 20	Pentecostés			

La Iglesia Cristiana estuvo unida hasta el siglo xi, cuando la iglesia Occidental (Católica Romana) se separó de la iglesia Oriental (Ortodoxa). En el siglo xvi, nuevos aires del Espíritu soplaron sobre la Iglesia Católica Romana y pusieron en marcha la Reforma Protestante. Los cristianos descubrieron nuevamente el mensaje central de la Biblia, que solamente somos salvos por gracia a través de la fe. De la Reforma Protestante salieron cuatro ramas: Anabaptista, Reformada, Luterana y Anglicana.

El orden en que se mencionan estas ramas, de izquierda a derecha, es muy significativo. Mientras más a la izquierda se menciona una iglesia, más radical fue su rompimiento con la iglesia católica-romana.

Por ejemplo, en cuanto a la formalidad de su culto, en el cuadro de arriba encontramos, al lado izquierdo, las iglesias con un estilo de culto menos formal y estructurado, y a medida que se listan hacia la derecha, su culto es más formal.

Lo mismo sucede con respecto a los sacramentos. Se mencionan hacia la izquierda a aquellas iglesias en las que los sacramentos ocupan un lugar menos importante en el culto. A medida que se van incluyendo los nombres a la derecha, más central es el papel de los sacramentos.

En cuanto a la forma de gobierno eclesiástico, vamos desde las menos jerárquicas (izquierda) hasta las más jerárquicas (derecha).

En este esquema de iglesias de origen europeo, la iglesia y perspectiva reformadas representan, por lo general, una posición intermedia.

Los cristianos reformados tratan de ubicarse, en este árbol genealógico de la familia protestante de Norteamérica, también en un punto medio. Se cree que la perspectiva reformada tal y como se expresa en la Iglesia Cristiana Reformada (ICR) representa una posición intermedia entre el liberalismo actual y el fundamentalismo. Los cristianos reformados comparten con el fundamentalismo una creencia en lo sobrenatural que no necesita justificarse. Con el liberalismo comparten su deseo de que la fe cristiana esté involucrada en la cultura.

Pero la tradición Reformada tal y como se ha desarrollado en la ICR no encaja en el espectro de estos dos extremos norteamericanos. La mayoría de las personas reformadas hacen una marcada distinción entre ellos y los liberales. No comparten con estos su comprensión inadecuada de la inspiración y autoridad de la Escritura, su rechazo de todo lo sobrenatural y la manera en que evitan hablar acerca del pecado personal y de la necesidad de arrepentimiento y fe en Cristo para obtener la salvación.

Pero, por otro lado, la gente reformada también se distingue fuertemente de los fundamentalistas. Estos se caracterizan por su anti-intelectualismo y por su actitud de sospecha hacia la ciencia y el aprendizaje, que surgen de una falta de énfasis en la doctrina de la creación. Además los fundamentalistas evitan toda relación con la cultura, ponen énfasis en el reinado de Cristo en el mundo venidero en vez de su señorío en este mundo, lo cual surge de una comprensión dispensacionalista de la historia, en la cual el reino de Dios es todavía una realidad futura.

Tradicionalmente la perspectiva reformada se ha presentado como una tercera vía, distinta del liberalismo y del fundamentalismo, que no se define a sí misma en términos de este conflicto norteamericano. Los cristianos reformados se identifican a sí mismos como “Protestantes confesionales.” Es decir, su postura no se establece primordialmente en contraposición a los liberales o a los fundamentalistas; el reformado se define principalmente por su relación con la tradición teológica que se remonta a Juan Calvino y los demás reformadores, y llega hasta san Agustín y de allí a la Biblia.

Una manera que ayuda a ubicar la rama Reformada en el árbol genealógico norteamericano, es por medio de su relación con los “evangélicos”. El término *evangélico* se usa en diversas formas. Por ejemplo, cuando un luterano evangélico, de los cuales hay ocho millones en Norteamérica, usa el término *evangélico*, tiene en mente una persona con una teología ortodoxa y cristocéntrica. Para él es posible ser parte de una denominación histórica protestante y ser evangélico, sin sentir ninguna

tensión entre ambos términos. Sin embargo, otras personas le dan un sentido diferente al término *evangélico* y lo consideran sinónimo de fundamentalista.

Con más frecuencia, muchos usan el término *evangélico* para distinguirse de los fundamentalistas, a menudo por las mismas razones por las que los reformados lo hacen. De hecho, los mismos evangélicos a menudo reconocen que los términos *evangélico* y *reformado* tienen muchas coincidencias.

Instituciones como el Seminario Fuller, el Seminario Gordon Conwell, la Universidad de Wheaton, la revista “Cristianismo Hoy” (Christianity Today), la Comunidad Cristiana de Estudiantes (Intevarsity Christian Fellowship); y personas como John R.W. Stott, J. I. Packer y Chuck Colson se definen a sí mismos como *evangélicos*. Y si bien, no son reformados confesional o denominacionalmente, ellos se consideran teológicamente reformados en sus enseñanzas. De la misma manera, muchos reformados se identifican a sí mismos, y con justa razón, como *evangélicos*.

Tres acercamientos a lo que significa ser reformado

Algunos observadores de la tradición Reformada norteamericana han identificado tres énfasis o mentalidades Reformadas que han florecido en el contexto cultural norteamericano.

El primer énfasis es **el doctrinal o confesional**. Este término se refiere primordialmente a un fuerte apego a ciertas doctrinas cristianas que se enseñan en la Biblia y que han sido sistematizadas en las Confesiones de la Iglesia.

La pregunta clave para un reformado doctrinal es: ¿En qué creemos? Quienes se identifican como reformados confesionales aprecian de manera especial a Luis Berkhof, un teólogo Reformado cuya “Teología Sistemática” es un resumen comprehensivo de la doctrina Reformada.

El Segundo énfasis es **el pietista**. El término hace alusión a la prioridad que se le da a la vida cristiana y a nuestra relación personal con Dios. La pregunta central para el pietista es: ¿Cómo experimentamos a Dios en nuestro diario caminar por fe? Los pietistas valoran a personas como Hendrick de Cock, un pastor holandés que fue el líder de la separación de un grupo de creyentes reformados de la iglesia Estatal en Holanda en 1834, porque ésta había perdido su vitalidad teológica y espiritual.

El tercer énfasis es **el transformador**. En este caso, el término describe a quienes consideran prioritaria la relación del cristianismo con la cultura, que acentúan la importancia de la cosmovisión reformada y que buscan maneras por las cuales Cristo transforme la cultura. La pregunta crítica para los transformadores es: ¿Cómo relacionamos el Evangelio con el mundo?

Los transformadores ponen de relieve a Abraham Kuyper, pastor, erudito y Primer Ministro de Holanda, que fue el líder del movimiento Doleantie en Holanda en los 1880; éste fue un movimiento que puso énfasis en el desarrollo de una cultura cristiana y tuvo un impacto directo sobre la ICR en Norteamérica.

Obviamente, estos tres énfasis están entrelazados y no es posible hacer una clara distinción entre ellos. Eso sí, representan acercamientos distintos a la identidad reformada, tanto histórica como conceptualmente. Ellos nos proveen un marco de referencia para presentar a continuación una serie de enunciados o principios teológicos que expresan en forma resumida el **acento reformado**.

Lo que creemos: el énfasis doctrinal

1. La Escritura (2 Timoteo 3:16)

Los cristianos reformados tienen un concepto muy alto de la Biblia. Creen que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada, infalible y autoritativa. Hay por lo menos dos pasajes de la Biblia que nos enseñan acerca de la naturaleza y autoridad de la Escritura:

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17).

Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21).

Inspirada, infalible, y con autoridad son tres palabras que los cristianos reformados usan frecuentemente para explicar su punto de vista en cuanto a la Escritura. El término *Inspirada* se refiere a la fuente y origen de la Escritura: Dios mismo habla por medio del Espíritu Santo a través de los autores humanos. *Infalible* es un concepto que afirma que las Escrituras son verdaderas y absolutamente fidedignas en cuanto a la fe y la práctica. La Biblia es verdadera y digna de confianza en todo lo que intenta enseñar. Con *Autoridad* es una expresión que se refiere a la potestad que la Palabra de Dios tiene sobre la vida de los creyentes. Los creyentes viven bajo la Palabra y están llamados a obedecerla.

Durante la época de la Reforma, los cristianos protestantes expresaron su postura en cuanto a la Biblia con un lema: **Sola Scriptura** (*Sólo la Escritura*). Así se distinguían de la Iglesia Católica Romana que aseguraba que la Escritura, la tradición (las enseñanzas de la Iglesia) y los pronunciamientos oficiales de la Iglesia tenían la misma autoridad.

Hoy en día, la mayor amenaza en contra de dicho punto de vista con respecto a la Escritura, no viene de aquellos que colocan las enseñanzas de la iglesia al mismo nivel de autoridad que tiene la Biblia. Más bien, viene de quienes devalúan su autoridad y dicen que no es la Palabra de Dios, que no fue inspirada, que no es precisa históricamente hablando, que asuntos tales como la resurrección y los milagros son un mito y que definitivamente la Biblia no puede tener autoridad sobre nuestras vidas.

A pesar de que la postura cristiana parece no tener sentido para una mentalidad moderna e iluminada, los cristianos creen que la Biblia

es la Palabra de Dios y el medio por el que el Dios del Universo se ha comunicado con los seres humanos, portadores de su imagen.

Algo que también va en contra de la creencia en la inspiración de la Escritura, es la pretensión de muchos de que “Dios me dijo esto o aquello.” Muchos cristianos testifican que Dios se les ha revelado de manera personal, interna y exclusiva. Por supuesto, los cristianos reformados creen plenamente en la obra del Espíritu Santo. Pero también insisten en que el Espíritu y la Palabra siempre trabajan juntos. Como dijo Henry Stob cuando era profesor del Seminario Calvino, “El Espíritu siempre cabalga en la espalda de la Escritura”. O como lo dijo Bernardo de Claraval: “La Escritura es el lugar donde se añeja el vino del Espíritu Santo.”

Una palabra final acerca del mensaje de la Biblia. A menudo sucede que los cristianos se entregan tanto a debatir acerca de la naturaleza y autoridad de la Biblia, que descuidan el mensaje central de la misma. La Biblia no es primordialmente un libro que contiene un conjunto de problemas que es necesario resolver. La Biblia contiene la dramática historia de cómo Dios está empeñado en la salvación del mundo. Su personaje central es Jesucristo; el climax de esa historia es su muerte y resurrección.

Todo esto y mucho más es lo que la iglesia tiene en mente cuando afirma que el núcleo de la Biblia es la **“revelación redentora de Dios”**.

2. La Creación - La Caída - La Redención (Col. 1:15-20)

Creación, caída y redención son términos que la fe reformada utiliza para organizar y entender el mensaje y la historia de la Biblia. Dios creó al mundo; éste cayó en pecado; Dios lo redimió y lo continúa redimiendo por medio de la obra de Cristo. Esa redención llegará a su culminación cuando El Señor cree un nuevo cielo y una nueva tierra.

Más adelante hablaremos con mayor detalle acerca de la importancia de la doctrina de la creación. En este punto queremos señalar la importancia crucial de la enseñanza bíblica acerca del ser humano como portador de la imagen de Dios.

“Entonces dijo: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo”. Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó” (Gn. 1:26-27).

La enseñanza bíblica de que los seres humanos son creados a la imagen de Dios es crucial para conocernos a nosotros mismos y para conocer a Dios. Los seres humanos ponen de manifiesto la imagen de Dios cuando cumplen con el mandamiento de gobernar sobre todas las cosas (v. 26) y en la medida en que viven en comunión y armonía los unos con los otros.

Como dice Juan Calvino al comienzo de su **Institución**, los seres humanos aprenden a conocer más de ellos mismos a medida que aprenden más de Dios, y aprenden más de Dios a medida que aprenden más de sí mismos. Esto es así porque los seres humanos han sido creados a la imagen de Dios.

Esta verdad de que los seres humanos son portadores de la imagen de Dios, tiene implicaciones en casi todas las áreas éticas que competen a la iglesia. Entre ellas se encuentran el aborto, la sexualidad, el matrimonio, el abuso, la pena capital, la guerra, el racismo y el trato a personas discapacitadas. Pocas doctrinas bíblicas tienen tanta importancia en el discurso ético de la iglesia, como la doctrina de la creación de la raza humana a la imagen de Dios.

3. La Gracia (Efesios 2:8-10)

La gracia es el favor inmerecido de Dios hacia quienes son indignos de recibirlo, es decir, todos los seres humanos. La gracia es el amor que Dios da gratuita, libre e incondicionalmente a las personas que no pueden hacer nada para obtenerlo, pero que sólo pueden recibirlo como un regalo. La gracia es el amor del Padre en la parábola del hijo prodigo, que lo mueve a darle la bienvenida y aceptar al hijo perdido, no porque el hijo hizo esto o aquello, sino simple y sencillamente porque el padre amaba a su hijo sin condiciones. La gracia es la verdad sorprendente de que nada de lo que nosotros hagamos logrará que Dios nos ame más o menos. El nos ama porque es rico en amor.

Históricamente cuando los reformados hablan de la gracia, ponen énfasis en el hecho de que la salvación es un regalo de Dios, y no un logro humano. Tal como lo dice Pablo: *“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica”* (Efesios 2:8-10).

Los “cinco puntos del calvinismo” son doctrinas reformadas que subrayan la naturaleza radical de la gracia de Dios. Se encuentran resumidas bajo estos encabezados: Depravación total, Elección incondicional, Expiación limitada, Gracia irresistible y Perseverancia de los santos. A menudo estos cinco puntos han sido mal interpretados, ya que se piensa que se enfocan principalmente en las fallas humanas. Pero en realidad, su énfasis central está en la gracia abundante de Dios. Las enseñanzas bíblicas que ponen de realce la gracia de Dios son algunas de las más ricas de toda la Escritura.

- **Depravación Total**

Cada ser humano y cada parte de la existencia humana fue corrompida por el pecado, dejando a la humanidad sin ayuda y sin esperanza, excepto por la gracia de Dios. Pablo dice: *“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados.”* (Ef. 2:1). En su condición pecaminosa, los seres humanos no solamente están debilitados, enfermos y en desventaja. Están muertos, incapacitados para hacer algo por sí mismos, imposibilitados para creer y sin la ayuda de Dios.

- **Elección Incondicional**

En su divina misericordia, Dios ha escogido a los creyentes y los ha llamado a venir a él en amor aun antes de que nacieran, de hecho, antes de que el mundo fuera creado. *“Dios nos escogió en él (Cristo) antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad”* (Ef. 1:4-5). Dios no eligió a sus hijos basado en un conocimiento previo de quién creería; lo hizo *“según el buen propósito de su voluntad”*.

- **Expiación Limitada**

La gracia salvadora de Dios no es universal, sino particular, y es dada solamente a aquellos a quienes Dios escogió desde la eternidad. *“Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados, según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó”* (Ro. 8:29-30).

- **Gracia Irresistible**

Es la gracia de Dios, y no la decisión humana, el factor decisivo en la salvación. Los creyentes no escogen y aceptan a Dios; El los escoge y acepta a ellos. Jesús enseñó que *“ninguno puede entrar en el reino de Dios sin haber nacido del agua y del Espíritu”* (Jn. 3:5) y *“nadie puede venir a mí al menos que sea dirigido por el Padre que me envió”* (Jn. 6:44). Es cierto que la fe es un acto y decisión humanos. Pero aun ésta fe es un regalo de Dios (Ef. 2:8).

- **Perseverancia de los Santos**

Por su poder Dios preserva a los creyentes, los mantiene seguros bajo su cuidado y no permitirá que nada o nadie los separe de él. Jesús así lo afirmó: *“Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatármelas de la mano”* (Jn. 10:27-28).

Los creyentes están seguros bajo el cuidado firme de Dios. No es tanto que los creyentes se sujeten de Dios como que Dios los tome con su mano. Esto es lo que significa la eterna seguridad del creyente, la perseverancia de los santos. Como dice Pablo al final de Romanos 8:

“Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? . . . en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, ni los demonios, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (Ro. 8:35, 37-39).

Cuando los reformados quieren hablar de su salvación, no les queda más que quedarse mudos ante la realidad contundente de que la salvación es obra de Dios - de principio a fin; es un regalo de la gracia de Dios. Así lo expresa un himno: “Nada traigo en mis manos a tu luz, solamente me abrazo de tu cruz”.

4. El Pacto (Jeremías 31:31-34)

El Pacto es uno de los conceptos bíblicos más ricos para describir la relación de Dios con su pueblo. La palabra *pacto* significa un acuerdo entre socios que los une y les exige cumplir promesas y obligaciones. Es muy significativo que la Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento, personifica una y otra vez a Dios como Aquel que se compromete a sí mismo con su pueblo por medio de una promesa, de un obligación, de un pacto. Dios no está obligado a prometerle nada a nadie. Sin embargo lo hace repetidamente: Dios promete amar y estar con Noe, Abraham, Moisés, David y sus descendientes.

La Biblia entera está estructurada alrededor de los grandes pactos que Dios hace con su pueblo y con otros. Además, se puede apreciar mejor la unidad de la Biblia cuando se considera el *Pacto de Gracia*. Una de las razones por las que se escuchan más sermones sobre el AT en las iglesias Reformadas que en muchas otras iglesias, es porque los predicadores reformados no ponen al AT en contra del NT, sino que los ven como una unidad. Para ellos, ambos testamentos revelan el desarrollo del Pacto de Gracia, que comienza con la promesa de Dios a Adán y Eva con respecto a que su simiente habría de aplastar la cabeza de la serpiente, y culmina con la creación de la nueva ciudad de Dios, descrita en Apocalipsis 22.

El concepto del *pacto* - que describe a Dios comprometiéndose a sí mismo con su pueblo por medio de una promesa y un contrato - es un concepto muy rico que ayuda a entender la actividad salvadora de Dios en nuestros

días. En el culto, Dios nos renueva sus promesas del pacto, y nosotros renovamos nuestros votos hacia él. La predicación declara y ofrece las promesas del pacto de Dios. La Santa Cena es una señal del nuevo pacto de Dios. En el bautismo Dios nos promete y se compromete a ser fiel a nuestros hijos. Los hermanos de la iglesia le hacen promesas a Dios y se las hacen los unos a los otros.

Todas estas promesas forman una cadena de compromisos, de relaciones comunitarias, que se cristalizan en lo que nosotros conocemos como el **Cuerpo de Cristo, La Iglesia**. En este contexto, la membresía de la iglesia cobra mayor importancia, ya que cuando una persona se une a la iglesia, no solamente está inscribiendo su nombre en la lista de miembros de una organización, sino que está haciendo un pacto con Dios y con los otros creyentes. Bajo esta perspectiva, salir de una congregación para ir a otra es un asunto de mucho peso, ya que rompe el pacto, las conexiones y compromisos que se hicieron con toda la congregación.

La doctrina del pacto adquiere una importancia estratégica para la iglesia cuando ésta vive en el seno de una cultura individualista. En una época en la que la sociedad trata desesperadamente de descubrir cómo se desarrollan el carácter y la moralidad, los reformados tienen mucho que aportar ya que entienden lo importante que es hacer promesas y, sobre todo, cumplirlas. Nuestra sociedad necesita comunidades ligadas fuertemente por sus promesas y compromisos mutuos. La iglesia necesita hoy día poner énfasis sobre el pacto para entender mejor a Dios y a la iglesia.

5. La Gracia Común (Mateo 5:43-48)

La gracia común de Dios, a distinción de su gracia salvadora, se refiere a la actitud bondadosa de Dios que se extiende a la humanidad en general, lo mismo a creyentes que a no creyentes. La iglesia reformada ha observado tres evidencias muy claras de la gracia común de Dios en el mundo. La *primera* se encuentra en el hecho de que Dios le da talentos o dones naturales a los creyentes y a los no creyentes. No es necesario ser cristiano para poder ser un excelente pianista, abogado o científico. La *segunda* tiene que ver con que Dios restringe el pecado en toda la humanidad. Debido al pecado, los seres humanos no son tan buenos como debieran; pero por la gracia común, no son tan malos como podrían serlo. Esta es la razón por la cual a menudo los no creyentes parecen ser mejores personas que los creyentes. Virtudes como la paciencia, el valor y la compasión nunca dejan de evidenciarse en toda persona como portadora de la imagen de Dios. La *tercera* evidencia consiste en que Dios le permite a los no creyentes hacer actos positivos que resultan en el bien común. Dios preserva un sentido básico de justicia civil que le permite a las sociedades

humanas funcionar de manera ordenada. La gracia común previene que la sociedad, minada y distorsionada por el pecado y el mal, se desintegre totalmente.

Esta enseñanza sobre la gracia común tienen muchas implicaciones en cuanto a la manera en que los cristianos viven y sirven en el mundo. La gracia común de Dios es un modelo de gracia que los cristianos deben encarnar no solamente en la iglesia, es decir, en su relación con otros creyentes, sino también en el mundo y en la manera en que se relacionan con otras personas.

La gracia común es un estímulo para que los creyentes desarrollen puntos positivos de contacto con los no creyentes, dado que viven en el mundo juntos y persiguen fines en común. Los cristianos deben prestarle mucha atención no solo a lo que los separa, sino sobre todo a lo que los une con todo tipo de personas. La gracia común explica por qué los cristianos pueden apreciar películas, novelas, y obras de arte producidas por no creyentes, y aún así valorarlas como regalos que Dios nos da con bondad. A veces los creyentes descubren en dichas obras evidencias de la trascendencia y de la gracia.

La gracia común le recuerda a los cristianos que el conflicto de esta era (lo que Abraham Kuyper llamo la “antítesis”) se da entre Dios y Satán, no entre los cristianos y los no cristianos. La batalla no es entre dos grupos de personas, sino entre dos poderes espirituales que, significativamente, residen en cada persona.

La enseñanza de la gracia común llama a la iglesia a tener objetivos múltiples en su ministerio que correspondan a los objetivos divinos que también son múltiples y variados. Ministerios tales como las despensas de los diáconos, la capellanía en los hospitales y la consejería matrimonial que ofrecen los pastores, son parte de la misión de Dios de salvar al mundo, a pesar de que los que se benefician de tales ministerios no sean creyentes ni quieran serlo.

El deseo más profundo de los cristianos es que cada persona en el mundo se postre delante de Jesús y reconozca su señorío. Pero sin perder de vista esa misión de Dios, la iglesia ministra en diversas situaciones y con objetivos múltiples, sin subordinar el valor de un ministerio a otro. Hay muchas maneras de glorificar a Dios y todos estos ministerios tienen su propia integridad y propósito en la misión de Dios para salvar al mundo.

La manera en que experimentamos nuestra relación cotidiana con Dios: El énfasis en la piedad

Es importante poner de realce una vez más que estas tres modalidades o maneras de entender la vida cristiana (confesional, pietista y transformacional) tienen mucho en común. Los cristianos no pueden separar sus creencias de la manera en que experimentan a Dios en su diario caminar de fe ni de cómo relacionan el evangelio con el mundo. Dicho esto, sin embargo, debemos reconocer que estos tres acercamientos reflejan diferentes énfasis, no sólo dentro de la ICR sino también en el seno de la iglesia cristiana en su sentido más amplio.

1. Relación personal con Jesús (Romanos 8:38-39)

Cuando los cristianos están a punto de morir, sus pastores a menudo usan la primera pregunta y respuesta del Catecismo de Heidelberg para recordarles cuál es el corazón centro de su fe: “¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte? Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte ...le pertenezco a mi fiel Salvador Jesucristo.”

El corazón de nuestra fe se encuentra en nuestra relación personal con Jesús. Como lo dice Pablo en Romanos 8:

“Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, ni los demonios, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (Ro. 8:38-39).

A menudo la tradición reformada ha sido mal interpretada; el estereotipo es que pone demasiado énfasis en la “cabeza” - conocer la doctrina correcta - y no en el “corazón” - nuestra relación personal con Cristo. Sin embargo, el Catecismo de Heidelberg, la declaración de confesión más usada y amada por la ICR, está lleno de referencias que muestran la importancia de la relación personal que el cristiano tiene con Jesucristo. Es una declaración de fe escrita en un tono profundamente pastoral y personal.

No todos los cristianos ni sus tradiciones de fe están abiertos y dispuestos a hablar de su relación con Cristo de ese modo. De hecho, la iglesia Reformada en Holanda, la iglesia madre de la ICR, rompió con la Iglesia Estatal, precisamente porque ésta se había hecho muy liberal y se avergonzaba de usar el lenguaje “del corazón”. Muchas iglesias hoy día no quieren llamar a la gente a tener un encuentro personal con Cristo Jesús.

Y si bien es cierto que los cristianos reformados consideran que la obra de Cristo abarca mucho más que la relación del creyente con Jesús, no por eso menosprecian la unión personal con Jesús.

Es importante señalar que los cristianos reformados se sienten muy incómodos ante la tendencia que tienen las iglesias evangélicas americanas de hablar acerca de la relación personal con Cristo, de una manera que limita indebidamente el enfoque de la vida cristiana. Esta es mucho más que nuestros afectos y sentimientos hacia Cristo.

Es posible que la condición interna del creyente pueda ser el mejor punto de referencia para la obediencia cristiana; pero a menudo no lo es. En una cultura terapéutica, como en la que vivimos hoy día, dominada por la búsqueda de la felicidad interna y la auto-realización, a los cristianos reformados les preocupa que el lenguaje de una “relación personal con Cristo” no opaque otras áreas de igual importancia y a menudo más adecuadas para entender y poner en práctica la vida cristiana.

2. El Espíritu Santo (Romanos 8:1-7)

El Espíritu Santo es una de las tres personas de la Santísima Trinidad. Los cristianos bíblicos buscan tener una apreciación balanceada y apropiada de la tarea que cada persona de la Trinidad desempeña. Por ello, ponen énfasis en la obra de Dios el Padre en la creación, del Hijo en la redención y del Espíritu Santo en la santificación. Además, hacen énfasis en la unidad y compañerismo del ser divino y la manera en que la Escritura ha revelado a Dios como una comunidad divina, compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por tanto, en la vida y compañerismo que se dan en Dios mismo, los cristianos encuentran el modelo de la comunión y el amor sacrificial para los que fueron creados y redimidos.

Dentro de esta comunidad Trinitaria, el Espíritu Santo es el Santificador del pueblo de Dios y de la vida y testimonio de la iglesia. La obra del Espíritu Santo lo abarca todo. Él es el dador de la vida espiritual; él es quien renueva a los creyentes para que sean como Cristo; él es quien les da su fruto: amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, generosidad, mansedumbre, fidelidad y auto control; y, finalmente, él es quien le da dones a la iglesia para capacitarla para el ministerio.

Juan Calvino y el Catecismo de Heidelberg ofrecen una rica y vibrante teología del Espíritu Santo. Un teólogo del siglo xix dijo que Calvino era un “teólogo del Espíritu Santo.” Las Confesiones Reformadas ponen especial énfasis en las siguientes obras del Espíritu Santo:

- Le da al creyente una fe salvadora y nueva vida espiritual.
- Le asegura al creyente la vida eterna.
- Renueva al creyente para que se asemeje a Cristo (la santificación).
- Por la palabra de Dios y el Espíritu, Cristo une a su iglesia. El Espíritu Santo la edifica.
- El Espíritu Santo está activo en los sacramentos, uniéndonos al cuerpo y la sangre de Cristo, quitando nuestros pecados con su sangre y haciendo eficaz la presencia verdadera del Mesías en el bautismo y la Santa Cena. De hecho, el culto cristiano solamente es posible por la vida y obra del Espíritu Santo en la iglesia.

Muy a menudo la gente asocia al Espíritu Santo con cierta forma de piedad o con algunos dones extraordinarios (sanidad, hablar en lenguas, profecía, etc.). La enseñanza acerca del Espíritu, esbozada anteriormente, deja claro que su trabajo es amplio, que abarca todo aspecto de la vida del creyente, del ministerio de la iglesia y del plan redentor de Dios.

Es importante mencionar brevemente el papel que la oración juega en la vida cristiana y en la iglesia. De acuerdo al Catecismo de Heidelberg, la oración es la parte central de la vida cristiana y de la gratitud. Los cristianos oran para darle gracias a Dios y para pedirle que les conceda los dones de su gracia y del Espíritu Santo (pregunta y respuesta # 116). El Espíritu Santo es tanto el objeto como el sujeto de la oración cristiana. El capacita a los cristianos para orar y es el don que reciben quienes oran. Una comprensión viva y amplia del Espíritu Santo siempre irá acompañada de una práctica de la vida cristiana igualmente viva y amplia.

Finalmente, una relación rica y llena de vitalidad con el Espíritu Santo es virtualmente inseparable del culto cristiano. Este es una forma de relación entre Dios y su pueblo; de principio a fin se realiza con el poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es central para comprender la presencia real de Cristo en los sacramentos y en la predicación; ellos se experimentan como encuentros con Dios por la presencia plena del Espíritu Santo. Una adoración renovada, donde sea que se lleve al cabo, sólo es posible por la obra del espíritu Santo.

3. La Gratitud (Colosenses 3:15-17)

Una cuestión de vital importancia en la vida cristiana es “¿Qué es lo que motiva al creyente? ¿Cuál es la raíz de la disposición que hace posible la vida cristiana? La respuesta de la Biblia, que es un énfasis propio de la

fe reformada, es la gratitud. No es la culpa, ni el temor ni la obligación de obedecer la ley. Toda la vida cristiana se puede entender como una respuesta de gratitud.

En Colosenses 3, el apóstol Pablo expone las bases de nuestra vida en Cristo y menciona la gratitud tres veces:

*“Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. **Y sean agradecidos.** Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, **con gratitud de corazón.** Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, **dando gracias** al Dios Padre por medio de él.” (Col. 3:15-17).*

Es irónico que los cristianos que enfatizan la gratitud como la fuente que da energía a toda disposición y acción cristiana, puedan ser seducidos por el legalismo - conformidad externa a reglas que señalan lo que se puede y no se puede hacer - ya que éste aleja a los creyentes de Cristo. El legalismo hace que la gente se preocupe de cómo su vida religiosa es valorada por los demás y no de cómo le parece a Dios. Un espíritu legalista está muy lejos de ser un espíritu agradecido.

A menudo el legalismo ha infectado la piedad de los miembros de la ICR y debe reconocerse como lo que es: una perversión, un fracaso, un pecado que debe ser confesado y una contradicción de esta enseñanza bíblica: toda obediencia fluye de un corazón agradecido.

Una de las características más significativas del Catecismo de Heidelberg es el lugar donde está colocada su enseñanza sobre los diez mandamientos. De las tres secciones del Catecismo -nuestra culpabilidad, la gracia de Dios y nuestra gratitud - los Diez Mandamientos están colocados en la sección de la gratitud. Los cristianos no obedecen a Dios para deshacerse de su culpa o para ganar su salvación. Obedecen porque Dios ya les quitó su culpa y les ha dado el regalo de la salvación. La obediencia es la forma cristiana de darle gracias a Dios por el regalo de la salvación, no la manera de ganársela.

Al enlazar la obediencia con la gratitud no significa que la obediencia sea menos importante. No quiere decir que los cristianos solamente deberían obedecer a Dios los días que se sienten agradecidos. El deber, la disciplina, el llamado y la obligación todavía siguen siendo marcas importantes de la piedad cristiana. Por el contrario, la culpabilidad, el temor y el moralismo tienen severas limitaciones para motivarnos a vivir la vida cristiana. Toda obediencia, en última instancia, debe fluir de una profunda fuente de gratitud, de un corazón agradecido.

4. La Iglesia (Efesios 4:1-16)

Los cristianos reformados creen con todo su corazón que pertenecer a Cristo es pertenecer a aquellos que pertenecen a él. Muchos cristianos tienen la falsa noción de que uno puede ser cristiano sin tener ninguna conexión con la iglesia, el cuerpo de Cristo. Para muchos cristianos estadounidenses lo más importante en la vida cristiana es tener una relación personal con Jesús y sentirse bien con sus afectos interiores. Una perspectiva tan estrecho, muy pronto degenera en algo interno y subjetivo y, en consecuencia, desconectado de la iglesia. Es verdad que una relación personal con Jesús y la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones son parte esencial de la experiencia cristiana. Pero es también cierto que esa relación encuentra su expresión concreta en la iglesia, que es la comunidad del pacto, los hijos e hijas que Dios ha reunido y sigue reuniendo en una sola familia.

La iglesia como el cuerpo de Cristo tiene una importancia estratégica en la gran misión de Dios. Lejos de existir para sí misma, la iglesia existe para proclamar el evangelio a las naciones y para llamar a la gente a la fe y al discipulado. Pedro claramente entrelaza la identidad de la iglesia con su propósito:

“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de la tinieblas a su luz admirable” (1 P. 2:9).

Cuando las iglesias viven para algo más que su propia seguridad institucional y se entregan ellas mismas en fe y obediencia a la misión de Dios, entonces experimentan la bendición del Señor. La enseñanza de Jesús que “aquellos que quieren salvar su vida la perderán, y los que la pierdan por culpa de su nombre la encontrarán” (Mt. 16:25), se aplica tanto a la iglesia como a los individuos. Las iglesias que pierden su vida por razón de Cristo y se dedican al propósito de la misión de Dios, al final encontrarán su vida.

También es importante entender que la iglesia, a la que los creyentes están orgánicamente ligados, es una iglesia mundial tanto en su historia como en su diversidad. Estar en Cristo es estar reconciliados el uno con el otro y ser parte de una comunidad racial y étnicamente diversa. Hacer justicia y buscar la reconciliación no son simples opciones para las iglesias; constituyen la marca fundamental de la iglesia, que es la nueva comunidad de Dios.

“Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo, de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. El vino y proclamó paz a ustedes que

estaban lejos y paz a los que estaban cerca. Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu” (Ef. 2:14-18).

Hoy en día, los cristianos de Norte América tienden a minimizar la importancia de su identificación con la iglesia a nivel mundial. “¿A quién le interesa la historia de la iglesia o la iglesia mundial?” Sin embargo, debemos recordar que la iglesia no se inventó en los ochentas en el sur de California, o en el siglo xix en Grand Rapids, Michigan.

La iglesia debe reconocer la profunda solidaridad que tiene con la iglesia de todos los tiempos y lugares. Este es un antídoto muy necesario contra el individualismo extremo de nuestra época que hace que los cristianos piensen que su santificación es algo interno e individual. Es necesario aprender que la vida cristiana es un peregrinaje en el cual uno se conecta con las prácticas y hábitos de cristianos de muchos y muy diversos lugares y épocas de la historia.

Esta solidaridad con la iglesia universal y esta apreciación por la tradición no deben ser un impedimento para el cambio e innovación en la iglesia. Un principio reformado clave es que “una iglesia reformada debe estar siempre reformándose.” La reforma misma fue una renovación radical de la iglesia. Por eso es que la iglesia está llamada a reformarse y renovarse, a morir y resucitar continuamente. La iglesia es un organismo vivo y está vitalmente conectada a Cristo, como la rama a la viña. Por ello es que siempre está creciendo y cambiando.

5. La Palabra y los Sacramentos (Mt. 28:16-20; Ro. 10:14-15; 1 Cor. 11:23-26)

El culto público es una de las principales maneras por medio de las cuales los cristianos nutren su fe y cultivan su relación con Dios. Para los cristianos reformados, el corazón del culto es la predicación de la palabra de Dios y la celebración de los sacramentos. Es significativo que los ministros de la ICR sean ordenados *para ministrar la Palabra y los sacramentos*.

Los cristianos reformados ponen muy en alto la predicación. Esta no es solamente una charla en la que el predicador habla de Dios. Es, más bien, un encuentro con Dios en el cual el predicador, lleno del Espíritu, al leer la Escritura y predicarla, proclama *la Palabra de Dios*. Los reformados hablan del sermón como la Palabra de Dios para subrayar así el significado revelacional de la predicación en el contexto del culto público. En este contexto, es significativo que en el culto reformado, se invoca al Espíritu Santo no solamente en el contexto de los sacramentos, sino también antes de la lectura y predicación de la Palabra. Es lo que se llama una oración para que él ilumine tanto al predicador como a los oyentes.

A medida que la renovación del culto se lleva al cabo alrededor del mundo y en la ICR, también ha surgido un renovado interés en la santa cena y en el bautismo. Es importante poner de relieve dos énfasis particulares de los reformados con respecto a los sacramentos. Primero, los cristianos reformados reconocen y celebran todos los temas bíblicos asociados con cada sacramento. Así como un diamante tiene muchas facetas y ángulos desde los cuales se puede observar, así en las Escrituras, cada sacramento es visto desde distintas perspectivas.

Por ejemplo, el bautismo está relacionado con el llamado al discipulado (Mt. 29:19), con el regalo de la salvación (Mr. 16:16), con el recibimiento del Espíritu Santo (Lc. 3:16; Hch. 8:16; 10:44-47), con el nuevo nacimiento (Jn. 3:3), con el perdón y el lavamiento (Hch. 2:38; 22:12), con el morir y resucitar con Cristo (Ro. 6:4; Col. 2:8), con la incorporación a la Iglesia (1 Cor. 12:13), con las nuevas vestiduras de Cristo (Gá. 3:27) y con la unidad del Cuerpo (Ef. 4:5).

La Cena del Señor también está ligada a muchos temas de la Biblia incluyendo la renovación del pacto (Ex. 24:8), la acción de gracias, el perdón, la esperanza escatológica de una fiesta celestial (Mt. 26:26-29), la expiación (Mr. 14:12), el alimento espiritual (Jn. 6:35), la memoria (1 Co. 11:24) y la proclamación (1 Co. 11:26). La tradición Reformada intenta reconocer y celebrar todas estas dimensiones bíblicas que tienen los sacramentos.

Un segundo énfasis reformado con respecto a los sacramentos es la manera en que acentúan la acción de Dios. Cada sacramento involucra tanto la acción de Dios como la nuestra. Pero los cristianos reformados ponen énfasis en la acción de Dios en ambos sacramentos: la manera en que Dios, en su gracia, esta prometiendo, proclamando, alimentando, sosteniendo, confortando, desafiando, enseñando y asegurando a su pueblo su amor.

En otras palabras, los sacramentos son más que un ejercicio de parte de la persona que adora a Dios. Son celebraciones por medio de las que Dios, por medio del poder del Espíritu Santo, está presente entre nosotros y activamente alimenta nuestra fe y nos acerca a El. Los sacramentos son los medios por los cuales Dios verdaderamente viene a nosotros en su gracia.

Hoy día, la gente en todo el mundo está buscando ansiosamente lo misterioso y toda forma de trascendencia. Eso ha producido muchas formas nuevas de espiritualidad. Muchos cristianos anhelan experimentar la admiración y trascendencia en el culto; ellos desean palpar el poder de Dios y sentir su presencia divina en formas reales y poderosas. En un mundo así, los cristianos reformados tienen en su propia tradición del culto, un énfasis sobre la Palabra y el sacramento que resalta el gran encuentro entre Dios y su pueblo, que acontece en el culto cristiano bajo el poder del Espíritu Santo.

Cómo relacionamos el Evangelio con el mundo: El énfasis en la transformación

Cuando el reformado alude a éste énfasis, se refiere a un punto de vista con respecto a la relación de los cristianos con la cultura, a una cosmovisión. La pregunta clave para los que buscan la transformación es: “¿Cómo se relacionan los cristianos con la cultura que les rodea?” ¿Cómo promueven los cristianos el señorío de Cristo en la cultura y la sociedad? ¿Cómo presenta la iglesia el evangelio al mundo a su alrededor y evita el aislamiento que tan a menudo ha caracterizado la iglesia? Las siguientes expresiones ayudan a explorar lo que significa esta dimensión del ser reformado.

1. Jesús es el Señor (*Isaías 52:7; Filipenses 2:10, 11*)

Estas palabras vienen directamente de la Biblia. Pablo concluye ese gran himno de alabanza a Cristo con estas palabras: “. . . para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiesa que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:10, 11).

Otra cita bíblica que los cristianos reformados usan para hacer la misma afirmación es: “**Nuestro Dios Reina.**”

¡Qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas; del que proclama la paz, del que anuncia buenas noticias, del que proclama la salvación, del que dice a Sión: “Tu Dios reina!” (Is. 52:7)

La afirmación de que Jesús es el Señor obtiene un significado particular en el mundo moderno, plagado por el *dualismo*, el rompimiento devastador entre lo sagrado y la secular. La cosmovisión secular, que es lo que se respira en los Estados Unidos, quiere hacerle creer a los cristianos que el mundo realmente está fraccionado entre lo sagrado y lo secular. Está bien que los cristianos tengan a Jesús en su mundito sagrado. Y si quieren hablar de Jesús y sus pretensiones, que lo hagan dentro de ese pequeño mundo “sagrado.”

Para un cristiano reformado tal distinción entre lo sagrado y lo secular, no tiene valor. Para él son más importantes las palabras de Jesús: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18) y también la enseñanza de Pablo de que Dios resucitó a Cristo

“...de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo sino también en el venidero” (Ef. 1:20-21).

Bajo el liderazgo de Abraham Kuyper, los cristianos reformados rechazan categóricamente dicho dualismo sagrado-secular y declaran que Cristo es el Señor de todo lo creado. Así como el pasaje más conocido del Catecismo de Heidelberg es la primera pregunta y respuesta, también la cita más conocida de Abraham Kuyper es, “No hay un solo centímetro cuadrado en todos los ámbitos de nuestra existencia humana, sobre el cual Cristo, que es el Señor soberano sobre todo, no clame: “¡es mío!”

2. *El Reino (Mateo 6:10)*

El concepto del señorío de Cristo sobre todas las cosas está íntimamente relacionado con el énfasis bíblico y reformado sobre el reino de Dios. Jesús dijo: “Se ha cumplido el tiempo, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!” (Mr. 1:14-15).

Jesús enseñó muchas parábolas acerca del reino. Además, le enseñó a los cristianos a orar: “Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mt. 6:10).

El reino de Dios es el dominio de Dios sobre todas las cosas. Dios es el Rey. El es soberano. El reina. Dios siempre ha reinado, pero su gobierno ha sido vindicado y establecido de una vez por todas en la muerte y resurrección de Jesucristo (Ef. 1:15-23; Col. 1:15-20).

El reino es una realidad presente y futura. Ya está presente” y “todavía no”. Jesús dijo que el reino se ha acercado y al mismo tiempo oró por que el reino venga.

Uno puede ver el fruto de este reino que “ya está presente” en los ministerios que la ICR tiene en muchos lugares. La lista que sigue es solamente una pequeña muestra de tales actividades del reino.

- Escuelas y universidades cristianas en todos los EEUU y Canadá.
- La Escuela Cristiana Elim para niños con discapacidades físicas y mentales.
- La organización “Ciudadanos a favor de la Justicia Pública” en Toronto, Canadá.
- El Centro Cristiano de Gary, una asociación de desarrollo comunitario ubicada cerca de Jackson, Mississippi.
- El Centro para la Justicia Pública en Washington, DC.
- Los “Servicios de Consejería y Adopción Principios” en Ontario, Canadá.
- El Hospital cristiano Pine Rest en Grand Rapids, Michigan.

Cada uno de ellos es una actividad del Reino. Tales instituciones son más grandes que la Iglesia, el pueblo de Dios. Ellas son fruto del reinado de Cristo en el mundo; son parte del nuevo orden de paz, justicia y sanidad que Jesús ha introducido.

Los cristianos viven en esperanza porque el reino “todavía no” ha llegado en su plenitud. Los cristianos anticipan no solamente la derrota, sino el destierro de Satanás, cuando regrese glorioso Cristo y establezca el nuevo cielo y la nueva tierra, donde no habrá más lágrimas, ni quebrantamiento ni muerte y donde al nombre de Jesús se doblará toda rodilla y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

Estrechamente relacionado con éste énfasis sobre el reino, está el compromiso de buscar la justicia en la sociedad. Muchos pasajes de la Escritura exhortan a los cristianos a buscar la justicia, pero ninguno es más elocuente que el llamado de Miqueas a Israel:

“¡Ya se ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de tí espera el SENOR: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (Miqueas 6:8).

Es consecuente con un énfasis sobre el Señorío de Cristo y sobre el Reino de Dios, que los cristianos reformados sean fuertes promotores de un involucramiento en la vida de la sociedad. Y la justicia es, por lo general, lo que los cristianos buscan cuando trabajan en áreas más amplias de la vida social.

Los teólogos y los filósofos han descrito así la relación entre el amor y la justicia. En términos generales, los cristianos interpretan que el llamado de Dios a amar, se aplica a las relaciones personales que ellos tienen con la gente que vive en su comunidad. La justicia es algo que los cristianos pueden buscar para toda la gente en todos los lugares. Ejemplos de la búsqueda de la justicia:

- Luchar contra leyes o prácticas que causan discriminación racial o inequidad económica.
- Promover en el sistema de justicia criminal un balance adecuado entre el castigo, la rehabilitación y la restauración.
- Promover políticas que disminuyan el sufrimiento humano, la pobreza y el hambre y que den esperanza a los miembros más débiles de la sociedad.

Debemos agregar aquí que la justicia bíblica y el concepto de justicia usado en los discursos políticos norteamericanos, a menudo tienen significados muy distintos. La justicia en la sociedad norteamericana tiende a enfocarse en los derechos individuales, lo que uno merece, lo que se le debe a un individuo.

El concepto de justicia en la Biblia ciertamente incluye una preocupación por los derechos individuales, lo cual tiene su raíz en el estatus exhaltado de la persona humana como portadora de la imagen de Dios. Pero además resalta las nociones de justicia, obediencia a la ley de Dios, restauración de relaciones, rectificación de lo malo y promoción de todo lo que conduce a la honradez y la paz. La justicia en la Biblia está plenamente ligada al Reino de Dios y al nuevo orden de Dios caracterizado por la justicia y la paz.

3. Palabra y obra (Santiago 2:14-17)

Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse y carecen de alimento diario, y uno de ustedes les dice: “Que les vaya bien; abríguense y coman hasta saciarse”, pero no les dan lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta.” (Stg. 2:14-17)

Así como un entendimiento bíblico de la vida cristiana nos guía directamente hacia la iglesia, así un entendimiento bíblico de la iglesia, automáticamente nos lleva a entender la naturaleza de la misión de la iglesia en los siguientes términos: “palabra y obra.” Así, la misión de la iglesia tiene un componente de palabra (declaración) y uno de obra (acción).

- La iglesia proclama que Jesús es Señor y orienta a quienes se encuentran bajo la beneficencia del Estado.
- La iglesia llama a la gente a tener fe en Jesucristo y ayudar a los refugiados a establecerse.
- La iglesia edifica el cuerpo de creyentes y promueve la justicia en la sociedad.
- La iglesia tiene ancianos y diáconos.

Palabra y obra van juntas en la vida cristiana y en el ministerio de la iglesia. La iglesia no puede dividir su ministerio entre palabras y obras y ciertamente no puede escoger uno solo de ellos.

4. El Mandato Cultural (Gn. 1:27-28)

Mandato cultural es un término que uno escucha a menudo en círculos reformados fieles a la tradición de Abraham Kuyper. El Mandato Cultural se refiere específicamente al pasaje de Génesis 1:27-28.

“Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo”.

Este es un mandamiento, una descripción del trabajo que Dios le dio a Adán y Eva en el principio mismo del mundo, cuando estaban en el Jardín del Edén. Dios le dio a Adán y Eva una posición de dominio sobre toda la tierra, una posición que incluía el poder para nombrar, lo cual, de maneras significativas, es un poder para crear. ¡Los seres humanos gobiernan el mundo con Dios!

El Salmo 8:5-6 dice: *“Pues lo hiciste poco menos que un dios y lo coronaste sobre la obra de tus manos; ¡todo lo sometiste a su dominio! (Salmo 8:5-6).*

El significado de esto no es que los seres humanos tienen un control absoluto y pueden hacer lo que quieran. No quiere decir que la gente puede dominar y explotar la creación a su gusto. Es todo lo contrario. Los seres humanos fueron hechos mayordomos; ellos son los responsables de hacer lo mejor que puedan con este mundo que Dios creó. Los hombres y mujeres son constructores, diseñadores y creadores.

El mandato cultural pone un énfasis muy fuerte en la creación. Algo que se deriva directamente de la doctrina de la creación y del mandato cultural es una apreciación por las ciencias. Los cristianos reformados no tienen una fuerte sospecha hacia la Ciencia (o a cualquier tipo de conocimiento) como lo hacen algunos cristianos. Dios se nos ha revelado a sí mismo por medio de dos libros: el libro de la Escritura y el de la Naturaleza. De éste último dice el salmista, “Los cielos nos cuentan la gloria de Dios; y el firmamento proclama la obra de sus manos.” (Ps. 19:1). La Ciencia es una manera sistemática de “leer” el libro de la naturaleza. Cuando este libro parece contradecir la Escritura, los cristianos reformados vuelven a leer y estudiar ambos libros para ver donde es que están leyendo mal alguno de ellos. Lo cierto es que los dos libros no pueden contradecirse entre sí, ya que Dios es el autor de ambos.

La mayordomía del ambiente es otra gran implicación del mandato cultural y su énfasis sobre la creación. “La tierra es de Dios y todo lo que está en ella” (Ps. 24:1). Los cristianos deben ser guardianes de la tierra y de su medio ambiente. Este mundo no es nuestro para que hagamos con él lo que nos plazca. Es de Dios y él ha asignado a los seres humanos la tarea de ser sus mayordomos, guardianes y cuidadores.

5. Educación cristiana (Proverbios 9:10)

“El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor; conocer al Santo es tener discernimiento.” (Proverbios 9:10).

Los cristianos reformados comparten con todos los cristianos un fuerte énfasis en la Educación Cristiana. Históricamente, la ICR en particular ha puesto énfasis en la importancia de la educación cristiana no solamente

en los hogares e iglesias, sino también en instituciones educativas - escuelas primaria, secundaria y universidades. Puesto que creemos que Cristo es Señor de toda la vida, incluyendo todas las áreas del aprendizaje, toda la educación debe estar centrada en Dios. Y dado que entendemos que debe haber una integración entre la fe y el aprendizaje, buscamos que Dios no sea dejado fuera de la educación a ningún nivel.

El mandato bíblico para la educación cristiana, que nos llama a integrar a Cristo en todas las facetas de la vida y del aprendizaje, se puede apreciar más claramente en Colosenses 1:15-17.

“El (Cristo) es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades; todo ha sido creado por medio de él y para él. El es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente”
(Colosenses 1:15-17).

Por esa razón, las escuelas cristianas fundadas por cristianos reformados se han edificado con una visión positiva: “todo aprendizaje tiene su raíz en Cristo”. Esto no quiere decir que los reformados se opongan a la educación pública. Como ciudadanos, los cristianos reformados por lo general apoyan el sistema de educación pública de su localidad; sostienen financieramente las escuelas cristianas y votan a favor de impuestos para la educación pública. Muchas congregaciones de la ICR tienen maestros y estudiantes en escuelas cristianas y también en las públicas. Aunque a menudo las escuelas cristianas han aislado a los cristianos de la comunidad en que viven, ésta tendencia no debe existir y debe rechazarse en todo tiempo. Todo el mundo, y no solamente la iglesia, es de Dios, y él en su gracia común, se preocupa por toda la gente, aun por aquellos que no lo reconocen. Los Cristianos Reformados tienen fuertes convicciones acerca de la educación centrada en Cristo; y también deben manifestar un sincero interés en el bienestar de toda la gente.

6. La vocación cristiana (Efesios 4:1)

En Efesios 4:1 el apóstol Pablo dice: “Vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido.” La vida entera del cristiano - no solamente el domingo o durante las actividades de la iglesia - es una vocación o llamado divino, una respuesta al llamado de Dios de seguir a Cristo. En un mundo donde todas las cosas se mantienen unidas en Cristo, los cristianos ofrecen a Dios cada dimensión de sus vidas - su tiempo, su trabajo, sus dones, su creatividad, su riqueza y su diversión, como una ofrenda de acción de gracias y obediencia.

Muchas personas al oír la palabra “calvinista”, inmediatamente piensan en “la ética laboral calvinista”, una ética que consiste en trabajar duro,

con honestidad y sintiéndose orgulloso de su trabajo. Esa ética tiene sus raíces en la convicción calvinista de que todo trabajo humano - ya sea que lo llamemos trabajo, carrera, profesión o llamado; o que implique una alta posición o una sencilla; independientemente de que se reciba un alto salario o que se trabaje voluntariamente, — es una respuesta al llamado de Dios y es una manera de cumplir el mandato cultural de Dios de gobernar la tierra y el llamado de Cristo a seguirlo.

Esta comprensión amplia del llamado de Dios sobre nuestras vidas, va más allá de nuestro trabajo cotidiano y hace de nosotros siervos concientes de su tarea en el reino, que así sirven en el mundo de los negocios, en diversas profesiones, en el trabajo, en las tareas de la casa, en las organizaciones civiles, en la ciencia, en la educación, en la industria, en el campo y en el gobierno. Este énfasis en la vocación cristiana es una de las razones por las que la ICR ha tenido un aprecio muy especial por una educación en las artes liberales, en las cuales se enseña que cada área del conocimiento, desde la filosofía hasta la física, desde la biología hasta los negocios, es una respuesta al llamado de Dios. Esta comprensión de la vocación cristiana es saludable y fomenta un claro sentido de la mayordomía - nos compromete a usar el tiempo, los talentos, recursos y riquezas que Dios nos ha encomendado de manera sabia.

Integrando los tres acercamientos a la fe reformada

Se hizo notar anteriormente que estos tres énfasis reformados - doctrinal, pietista y transformacional — a menudo han funcionado como distintos acercamientos o mentalidades en la ICR. Es importante recalcar que una vida y teología cristianas bien balanceadas necesitan aprender a integrar los tres énfasis mencionados.

El énfasis doctrinal o confesional por sí mismo puede conducir a la exclusividad e inactividad. El énfasis pietista, aislado de los demás, solo puede conducirnos al individualismo y a la falta de discernimiento de las dimensiones más amplias del cristianismo. Si sólo se pone énfasis en la transformación, podemos llegar a tal grado de inclusividad que la antitesis entre Cristo y el maligno ya no se pueda distinguir.

Cada énfasis, aislado de los demás, lleva a una actitud arrogante que devalúa sin caridad los otros énfasis. La clave para desarrollar un ministerio saludable se encuentra en vivir con una visión integrada y completa de la vida cristiana.

Finalmente, podríamos preguntar si esta declaración de identidad es descriptiva o prescriptiva. ¿Describe esta afirmación de identidad lo que es la ICR o prescribe lo que debe ser? La respuesta es que es tanto prescriptiva como descriptiva. Esta afirmación de identidad debe ser considerada como una descripción de la fe reformada, en su sentido más amplio, y también como un llamado ferviente a vivir más plenamente esta visión bíblica.

Que Dios le otorgue a la iglesia, lo que oró el apóstol Pablo: “el Espíritu de sabiduría y revelación, para que lo conozcan mejor.” (Efesios 1:17).

“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén (Ef. 3:20-21).



Christian
Reformed
Church

crcna.org

150761